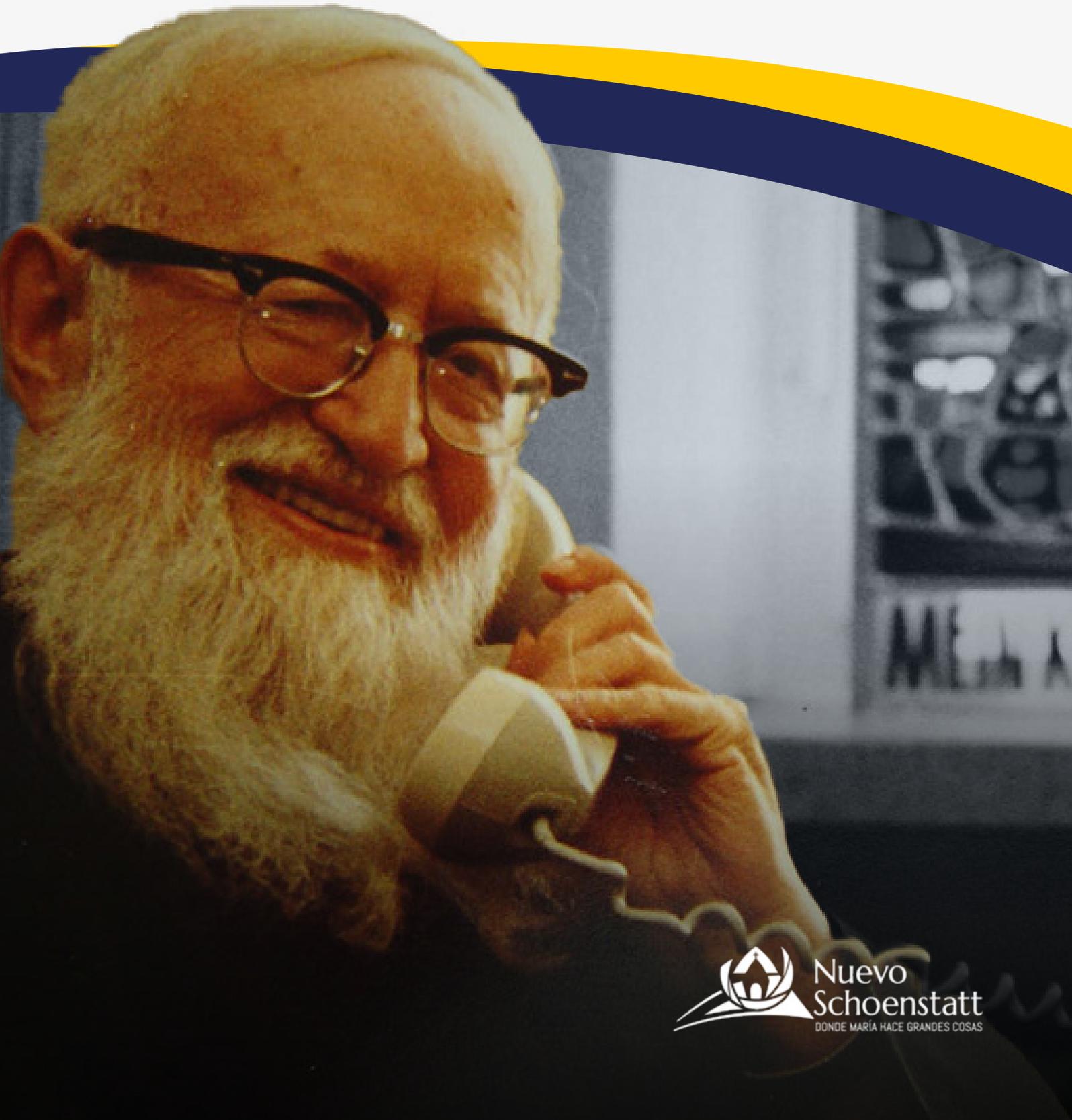


Camino del Padre



CAMINO PREFERIDO DEL P. KENTENICH PARA EL DIÁLOGO Y LA ORACIÓN

Vamos a recorrer junto a él este camino que pasa por el Santuario.

Se trata de un camino de meditación donde con su guía, podremos contemplar su vida -y nuestra vida- desde el Santuario como signo de fe, de unión, de lucha y de victoria.

Él recorrió éste caminó muchas veces... ¡Cuántos pensamientos habrán pasado por su mente y su corazón bajo estas casuarinas! Tratemos de entrar en su interior...



SANTUARIO SIGNO DE FE

1951, faltan pocas semanas para el 20 de enero. Las Hermanas y un único albañil construyen el Santuario en un nuevo terreno en Argentina. El Padre había prometido volver para bendecir el Santuario. Entre tanto, con los decretos del Santo Oficio, se hace humanamente imposible. Cada noche piden el milagro de que esa promesa se haga realidad. A último momento, obtiene el permiso para volar a la Argentina y aguardar allí la VISA para su nueva residencia en los Estados Unidos. Así cumple la promesa de bendecir el Santuario.

El 17 de enero de 1952, el Padre Kentenich llega a la Argentina. Cuenta la Hermana M. Úrsula:



Nuestro Padre se siente ahora responsable por nuestro destino en la Argentina. Él ve la urgencia de que se construya un Santuario acá en la Argentina. Novena tras novena, de rodillas rezó el Padre con nosotras para encontrar acá en la Argentina el terreno para el Santuario. El Padre aceptó muchas tandas de ejercicios, muchos días de retiro para aportar materialmente. Iba a pie, no tomó ómnibus ni taxi, porque él quería aportar también sus monedas.



En la mañana del 20 de enero de 1952 llegan tres colectivos con peregrinos. El P. Kentenich baja de uno de ellos y se dirige al Santuario por el camino de casuarinas. Mira el cuadro de la Santísima Virgen. Se seca las lágrimas, se da vuelta, y da silenciosamente la bendición.

Ese día va a decir:



“Este Santuario es un signo de fe. Es el fruto de esa fe. Si no hubiésemos alimentado esa fe en nosotros, el Santuario nunca se hubiera construido. Se ha levantado parte por parte, mes tras mes, año tras año. Sin ese esfuerzo no estaríamos aquí y lo que nos ha movido es la gran fe en el momento en el que la Santísima Virgen desciende a este lugar.

Preguntas para el trabajo personal:

¿Qué es para mí la fe? ¿Creo que María puede descender en mi corazón así como descendió en este Santuario?

Bajo la experiencia de fe en la presencia de María, contemplemos juntos la vida del Padre José Kentenich...

INFANCIA ENTRE LUCES Y SOMBRAS

José Kentenich vino al mundo en la casa de los abuelos ubicada en Gymnich, un pueblo al sudoeste de Colonia. Nació el 16 de noviembre de 1885. Ese día era una gran fiesta para el pueblo, por eso las oficinas públicas permanecieron cerradas. Esto hizo que el nacimiento de José Kentenich fuera registrado recién el 18 de noviembre. El 19 de noviembre, cuando el Párroco logró más tranquilidad fue bautizado el hijo de Katharina Kentenich. El niño fue bautizado con el nombre de Pedro José. El niño llevó el apellido de su madre, ya que su padre nunca lo reconoció.

José Kentenich pasó los primeros ocho años de su vida en la casa de sus abuelos. Allí se crió junto con su prima, cuidado por su madre.

Gymnich es un pueblo pequeño donde todos se conocen y que, con su estilo renano, fomenta las vinculaciones personales. Durante estos años la personalidad de José Kentenich recibió una impronta decisiva, sobre todo en virtud de su grupo familiar íntimo, de sus conocidos y parientes.

La joven madre ayudó en el hogar de los abuelos hasta que el abuelo dejó de ser el principal sustento de la familia. Katharina tomó contacto con el Padre Savels, un cura Párroco comprometido con obras sociales y fue, hasta su muerte en 1915, consejero y confesor de Katharina. Este sacerdote habría de desempeñar un papel especial en la vida del niño.



IV

ORFANATO

Con la muerte del abuelo, la situación económica de la familia había empeorado. ¿Cómo podría Katharina mantener a su hijo y a ella misma? Necesitaba un empleo estable, ¿pero quién cuidaría de su hijo?

El Padre Savels le conseguiría un trabajo estable, y a su vez, un hogar para su hijo en un orfanato en Oberhausen, cuidado por religiosas. Sin embargo, le llevó varias semanas a la madre tomar la decisión de separarse de su hijo:

Años más tarde el Padre Kentenich cuenta en tercera persona lo que vivió él en ese momento:



Hace algunos años vi, en la capilla de un orfanato, una estatuilla de la Virgen de cuyo cuello colgaba una cadenita dorada con una cruz. La cadena y la cruz eran recuerdos de la primera comunión de una madre que, a raíz de una penosa situación familiar, se vio obligada a dejar a su único hijo en un orfanato. Ya no podía seguir siendo madre de su hijo. ¿Qué hacer en medio de su angustia y preocupación? Va, toma el único objeto de valor que conserva como recuerdo de su infancia --el regalo de comunión- y lo pone en el cuello de la Stma. Virgen con la ferviente súplica: “¡Educa Tú a mi hijo! ¡Sé su Madre! ¡cumple Tú en mi lugar los deberes de madre!” Hoy ese niño es un celoso sacerdote que trabaja fecundamente por la gloria de Dios y de su Madre celestial.

SEMINARIO MENOR

El día de la Primera Comunión, el 25 de abril de 1897, a los 12 años de edad, le dice a su madre que él realmente quiere ser sacerdote.

Una situación difícil. La madre respondió: "Hijo, entonces tenemos que rezar mucho". Katharina no sabe qué hacer. Ella es soltera y por entonces un hijo de madre soltera no podía aspirar al sacerdocio. Cuando regresa a Colonia, no puede apartar de su mente la mirada triste del muchacho y reflexiona una y otra vez sobre la situación. No parece haber esperanzas para lo que desea su hijo. ¿Cómo superar los obstáculos que se oponen a ese anhelo de su corazón de ser sacerdote? Se dirigió entonces al Padre Savels y le preguntó si no debería casarse con el padre del niño y así legitimar a su hijo. El Padre Savels no se lo aconsejó. Si esa fuese la única razón, entonces no sería correcto casarse. Pero el P. Savels halla otro camino. Había escuchado hablar sobre una joven congregación religiosa, los Padres Palotinos. Ellos formaban misioneros para el Camerún, ya que allí tenían una misión. En esa congregación José podía seguir el camino al sacerdocio a pesar de su situación familiar. Los Pallotinos tenían un Seminario Menor en Ehrenbreitstein, no lejos de Coblenza. Pero la madre vacilaba. Ciertamente grande era su alegría porque José podría ser



sacerdote, pero ella había contado con tenerlo en su cercanía. Y ahora debería separarse nuevamente de su hijo por mucho tiempo. ¿Sería enviado José a la misión de Camerún y quizás ya nunca regresaría de allí? ¿No había otra posibilidad?

Una vida al pie del volcán. Editorial Nazaret

Preguntas para el trabajo personal:

¿Qué recuerdos tengo de mi infancia? ¿Qué cosas puedo agradecer? ¿Qué cosas quisiera entregarle a la Mater en el Santuario para que me ayude a superar?

NOVICIADO

En septiembre de 1904 José comienza el Noviciado: tiempos de oración y silencio, vida comunitaria con estricta sujeción a los superiores y al orden del día. Eso no le costó trabajo.

En el tiempo siguiente, el novicio Kantenich siente que ese tipo de ascética tradicional de alguna manera le genera inquietud. Por un lado, comparte la convicción de que si se quiere ser santo, el seguimiento de Cristo incluye renuncia, cruz y padecimiento. Por otra parte, no lo satisfacían las reflexiones ascéticas

que le presentaba el Maestro de Novicios. Hay que entender que en él se estaba gestando un mundo nuevo, una visión desconocida para la época. En ese estado de inquietud buscó refugio en la lectura de San Francisco de Sales, a quien había llamado su "modelo" y que paulatinamente se iba convirtiendo en su "santo favorito". José halló en San Francisco de Sales una especie de tabla de salvación a la cual asirse. Él buscaba una santidad moderna, natural, cercana a la vida, que sencillamente se adecuara más a la nueva época.

En sus posteriores años de estudio, en los cuales leyó con detenimiento también a Santo Tomás de Aquino, le quedó grabada particularmente la



idea de que “la gracia construye sobre la naturaleza”.

Hasta ese momento no halló confirmación alguna para su concepción de santidad ni tampoco un interlocutor válido. Recorría en soledad el camino hacia una ascética para los tiempos modernos.

José, en sus horas de soledad no cesaba de ‘cavilar’. Una educación basada en moldes, una educación que espera lo mismo de todos, ¿es adecuada para el hombre de hoy?

Por naturaleza sentía sienta repugnancia de hacer las cosas sólo porque otros las hacen, o marchar en la dirección en la que todos marchan sin poder preguntar o pensar con independencia. La masa seguirá todo lo que se mueva. A José una actitud tal le resultaba ajena. En él había algo que no encajaba en ese horizonte, y buscaba la causa en sí mismo, en sus faltas y debilidades. En esta ocupación mantuvo su autonomía y prosiguió su camino en soledad.

Una vida al pie del volcán. Editorial Nazaret

VIII

AL BORDE DEL ABISMO

Poco después del noviciado tuvo síntomas de una enfermedad cuya oculta peligrosidad ni él ni su entorno advirtieron en un primer momento. Su estado se agravó en abril de 1907, al punto de que el Consejo Provincial determinó que suspenda por completo el estudio hasta otoño. Se trataba de tuberculosis. Por este motivo hubo que aislarlo enseguida por razones de contagio. Las crisis de apnea le generaban ataques de pánico, sobre todo a la noche. José estuvo internado dos meses. La incertidumbre de su enfermedad y de lo que podría significar para su futuro, lo pone en una tensión interior que lo hace experimentar hondamente su limitación humana.



Paralelamente, en el transcurso de sus estudios se confronta con los más difíciles temas de la filosofía que lo interpelan hondamente. El detonante que lo llevó a plantearse una de las preguntas más importantes sobre el ser y el sentido de la vida humana, y que acabaría generando en él una crisis espiritual, no residió ante todo en la reflexión filosófica, sino en una vivencia casi trivial oculta en una cotidianidad a primera vista intrascendente. Un compañero a quien admiraba mucho, lo desilusiona. Esa persona se había convertido para él en punto de referencia tras años de soledad, pero a raíz de un episodio descubre que era alguien que no se ceñía fielmente a la

verdad. Ciertamente se trató de una nimiedad, de una debilidad humana, pero en su interior se desencadenó un alud. José comenzó a preguntarse:



Si él dice cosas que no son verdad, ¿quién me dice a mí que lo que él expone tan brillantemente sobre dogmática sea una verdad fuera de toda duda?

Se generó así una crisis para su intelecto y su alma; una crisis para la que no estaba preparado. A los estudiantes les estaba prohibido leer filosofía moderna, por hallarse ésta en la lista de los libros prohibidos por la Iglesia. Pero de todas maneras se confrontaban con ella mediante las citas que aparecían en los numerosos libros teológicos de índole apologética. Estas últimas obras apuntaban justamente a refutar las doctrinas de Kant, Hegel, Nietzsche y otros "herejes". A diferencia de lo que era común en su entorno, José profundizó en el estudio de la manera de pensar y las argumentaciones de dichos autores. Simplemente no podía conformarse con un conocimiento superficial de las cosas: ésa era su fortaleza y a la vez su debilidad. En todo lo que hacía, seguía la consigna: "Si lo haces, que sea a fondo". Pero esa radicalidad aumentó el dramatismo de su confrontación con el pensamiento de la Modernidad.

ORDENADO SACERDOTE

“Fueron luchas tremendas”, escribiría él mismo, años más tarde. Pero esa experiencia lo ayudó a entender las dudas de fe, el escepticismo y el pensar mecanicista que en su análisis de la realidad separa, como con un bisturí, cosas que van y deben ir juntas.

En agosto de 1909 se realizó la votación para la admisión a la así llamada profesión perpetua. Tres de los cinco miembros del Consejo Provincial votan por la no admisión de José Kentenich. El Padre Kolb, miembro del Consejo Provincial convoca al joven seminarista y le pregunta: “¿Sabe ya el resultado de la consulta?” Su breve respuesta: “Sí” – “¿Qué dice usted?” – “Dios lo ha dispuesto así” – “¿Qué piensa hacer ahora?” – “En primer lugar obtener mi bachillerato”.

Al Padre Kolb le asomaron las lágrimas. Despidió a José con la recomendación de que “por ahora no haga nada”.

En 1909 José Kentenich ya había pasado por años muy difíciles de lucha, de ahí su certeza de que sólo había una tabla de salvación para él: entregarse



sin condiciones al Dios buscado, al Dios puesto en duda; dejar todas las cartas en su mano, tal como lo consigna en su diario: Dar los pasos siguientes “tomado como un niño de la mano de su padre poderoso”. Es la única posibilidad de evitar la desesperación. “Dios es quien dispone las cosas...”. Así, en esa delicada situación, se tranquiliza y se abandona...

El Padre Kolb conoce la noble sensibilidad de ese joven, sus intenciones honestas, su talento excepcional. A menudo no se entiende a hombres de tales características, se los juzga erróneamente. ¿Qué hacer? Hablaría de nuevo con cada uno de los miembros del consejo para al menos hacer cambiar de opinión a uno de ellos, explicarle que se estaba cometiendo una injusticia. A través del diálogo personal endereza algunas cosas. Se vuelve a convocar la consulta y solicita –algo que en la historia palotina quedó como un caso único – una nueva votación: esta vez tres blancas para el sí y dos negras para el no. De ese modo se salvaba la vocación de José Kentenich al sacerdocio.

Al final José mismo sabía que “un íntimo y profundo amor a María había mantenido su alma de alguna manera en equilibrio”. La vivencia de la consagración a la Sma. Virgen que había tenido en su infancia, le permitió salvar el abismo de la crisis intelectual. Nuevamente eran los brazos de la Madre del Cielo los que lo sujetaron y sacaron del abismo...

Luego de tantas dificultades exteriores e interiores, el 8 de julio de 1910 el Padre Kentenich es ordenado sacerdote. Cumplía así el sueño de su vida por el que había tenido que luchar duramente.

PEDAGOGO CON CORAZÓN Y PASIÓN

Los Superiores resolvieron no enviarlo a África debido a que su salud no era muy buena. A pesar de su talento se descartó enviarlo a estudios de perfeccionamiento en una universidad.

Su inclinación a la pedagogía no pasaba desapercibida. Le confiaron el cargo de profesor de latín y alemán para las vocaciones en Ehrenbreitstein. Desde el principio emprendió caminos pedagógicos nuevos. El Padre Kentenich no temía confrontarse con los grandes pensadores de su tiempo. Más bien procuraba que, en diálogo con ellos, sus alumnos desarrollaran la capacidad de juzgar con independencia.

Él venía observando desde hacía mucho tiempo a sus alumnos, y había percibido la revolución que se estaba gestando. Se trataba de un anhelo oculto de mayor libertad en los muchachos. Ellos querían ser tomados en serio. Detrás de la revolución, había algo bueno: sólo había que detectarlo y valorarlo correctamente, pero... ¿cómo? ¿cómo ganar a los jóvenes para ideales auténticos?

Finalmente entre los jóvenes estalla una revolución que fue difícil de contener para los Superiores. ¿Qué sucedió entonces? La primera medida fue el relevo del acompañante espiritual recientemente designado y de su ayudante. En la crónica de la casa dice que, por haber enfermado el P. Panzar, se designaba al Padre Kentenich para el cargo vacante de acompañante espiritual.

El Padre Kentenich prepara su primera charla a los jóvenes, toma la pluma: "Bajo la protección de María queremos aprender a educarnos a

nosotros mismos para ser personas firmes, libres y sacerdotales". El Padre Kentenich decide que ese programa ocupará a los jóvenes a lo largo de todo el año, siempre y cuando éstos lo acepten. Por eso quiere motivarlos, darles razones suficientes para que descubran la importancia de la autoeducación... quiere exponerles claramente su proyecto. Es un modo de demostrarles que los toma con gran seriedad.

Con el paso del tiempo, fundó con ellos una Congregación mariana.



LA AUDACIA DE LA FUNDACIÓN

Comienza la gran guerra en agosto de 1914. Los congregantes están de vacaciones en sus casas. Ya es tiempo de retomar las clases, pero no es posible. Las salas y los dormitorios de la Escuela de Misión de los Palotinos, ya funciona como hospital de guerra hace más de un mes. Tiene cerca de 200 heridos y llegan más, a medida que pasan los días.

Los congregantes regresan a Schoenstatt semanas más tarde. El Padre Kentenich los convoca para reunirlos en la Capilla por ellos mismos restaurada. Él se había preparado a través de mucha oración. Sentía que Dios requería algo extraordinario de este momento y de estos jóvenes muchachos. Trató de encontrar el tono apropiado para presentar un pensamiento audaz, quizás demasiado audaz para el público, pero no para los congregantes. Y aprendió sus palabras de memoria, para que al presentarlas, sonaran claras y precisas. Es así que junto a sus jóvenes seminaristas que serían llamados a combatir, el P. Kentenich sella el 18 de octubre una Alianza de Amor con María en la capillita del valle de Schoenstatt. Le ofrecen su oración y sacrificio, para que ella se establezca allí, los transforme interiormente, y haga de ese, un lugar de peregrinación. Tiempo después, este hecho será reconocido como la fundación de Schoenstatt.



XI III SANTUARIO SIGNO DE UNIÓN

El Padre Kentenich cree que Dios tiene un plan de amor para nosotros. Aunque no lo entendamos, aunque implique dolor.

Cuando bendice este Santuario dice que es un SIGNO DE UNIÓN: unión de destinos, "en ellos repercuten tu ser y tu vida, deciden su aflicción o acrecientan su dicha". Unión de la Familia de Schoenstatt de Argentina con los demás Santuarios, unión con Dios a través de la Alianza de amor con María.



Pasada la 1ª guerra mundial, Schoenstatt comienza a crecer en círculos más amplios. No sólo seminaristas se suman a sus filas, sino también laicos, hombres y mujeres.

En 1926 fundó la Comunidad de las Hermanas de María. Años más tarde comienzan también otras comunidades femeninas, además del inicio del trabajo con matrimonios, y sobre todo el trabajo con los Sacerdotes diocesanos.

En septiembre de 1941, el régimen nacionalsocialista lo encarceló en Coblenza. Meses después es trasladado al campo de concentración de Dachau, donde permaneció prisionero hasta abril de 1945. Acepta y ofrece este sufrimiento para que él mismo y los suyos, se desprendan de las ataduras del yo, y sean interiormente libres para entregarse a la voluntad de Dios.

EL PODER PARDO Y LA RESISTENCIA PONDRÍA OTRO TÍTULO

Ya tempranamente José Kentenich advirtió que el nacionalsocialismo significaba un inmenso peligro para Alemania. Pero había católicos que albergaban la esperanza de que se podía “mantener bajo control” el “movimiento pardo” de Hitler.



El Padre Kentenich desenmascaró el ateísmo y la imagen herética del ser humano . Colocó al centro de su pastoral la preocupación por revelar el desprecio de la persona humana que se manifestaba en esa corriente poniendo como contrafrente la “religión de la redención”, cuyo núcleo era el amor al prójimo, incluso el amor al enemigo.

La sombra del nazismo, se cernía cada vez con mayor intensidad sobre Alemania y Schoenstatt. En abril de 1939, el Seminario Mayor de los Padres Palotinos en Schoenstatt era requisado por la Gestapo y transformado en una escuela nazi.

El 18/10/39 la Familia de Schoenstatt celebra los 25 primeros años de vida. Desde Suiza, donde se encontraba temporalmente el P. Kentenich escribió las palabras de oportunidad, llamadas luego "Segunda Acta de Fundación", para conmemorar el jubileo del Movimiento.

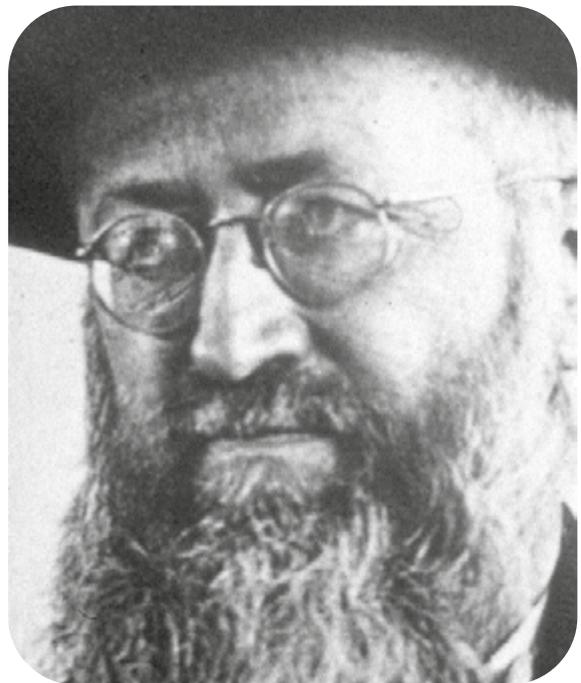
Llegó el año 1941, la policía secreta alemana, había agudizado su lucha contra la Iglesia. Schoenstatt se había convertido en enemigo del régimen nazi, pues la Gestapo llegó a la conclusión que cuando una persona pasaba a pertenecer a Schoenstatt, la misma, era causa perdida para el nacional socialismo. Se trataba de personalidades que, formadas a imagen de María, se deciden según su conciencia sin dejarse arrastrar por los demás.

XIII

PRISIONERO DE LA GESTAPO

El 20 de septiembre, el Padre Kentenich es citado en Coblenza por la Gestapo. Queda preso en un sótano durante 4 semanas. El 18 de octubre fue trasladado desde el Bunker a la cárcel de Coblenza que estaba ubicada en el edificio del Convento de las Carmelitas.

A través de los carceleros, desde la cárcel de Coblenza, el Padre pudo mantener correspondencia con la Familia de Schoenstatt, no sólo cartas largas y cortas, sino tratados enteros. Esta amistad con ellos le permitió poder celebrar también la Santa Misa, aunque esto significaba un grave riesgo, pues estaba totalmente prohibido. Cuenta el mismo Padre:



Un día se ofreció uno de los guardias para pedirle a las Hermanas todo lo necesario para celebrar Misa. Así me consiguieron hostias, un pequeño vaso y un misal chico. Nadie debía saberlo. Celebré la Misa en la mañana temprano, cuando hacían la limpieza de las celdas. Durante este tiempo había un gran movimiento y griterío en toda la cárcel. Se abrían las puertas, los guardias visitaban las celdas; sacaban los baldes, hacían las camas y yo, celebraba. Cuando había control, yo sacaba todo rápidamente. PJK

Consiguieron que el médico, estuviese dispuesto a hacer una segunda revisión más a fondo, debido a que al Padre sólo le funcionaba un pulmón, de esta manera podría ser declarado inapto para ir a Dachau. Pero para ello el mismo prisionero debía pedirla. El plazo para que el Padre elevara la solicitud correspondiente vencía el 20 de enero.

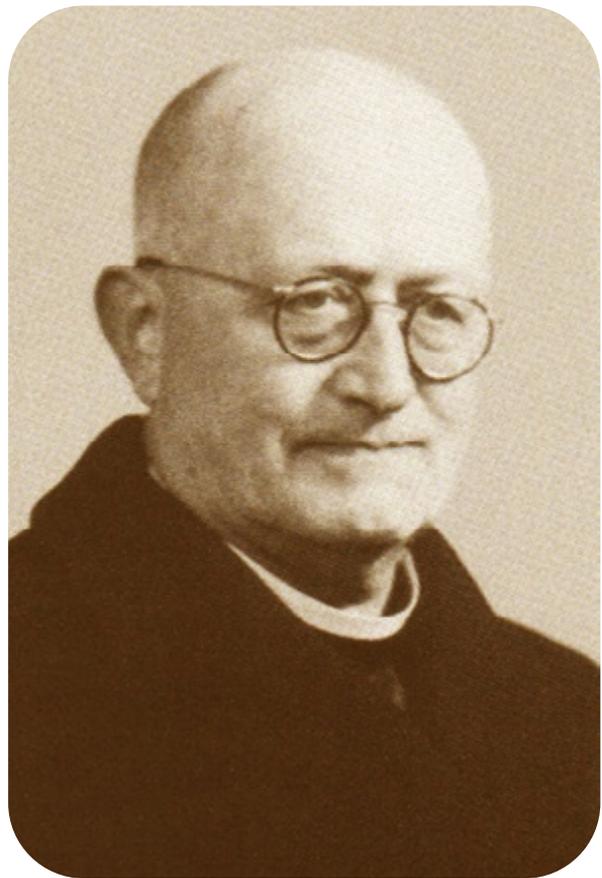
Durante su permanencia en la cárcel de Coblenza, el Padre acentuó cada vez más la unión entre su destino y el de toda la Familia. Ella aspiraba a vivir en grado heroico la Alianza de Amor y ofrecía todo este Capital de Gracias por la liberación del Padre. Al mismo tiempo él ofrecía todo por su Familia.

Y el 20 de enero tomó una decisión: fue durante la Sta. Misa de ese día. En el momento más sagrado, durante la Consagración, la Luz Divina cayó en su alma... Y el Padre teniendo a Jesús en sus manos de sacerdote, se decide a participar del sufrimiento de Cristo, a participar en su cruz, por sus hijos: el Padre está dispuesto a sufrir por la Familia. Él sabe que Jesús nos ganó el ser hijos de Dios, no en primer lugar con sus prédicas, sino cuando sufrió y murió por nosotros.

XIV

EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN

Desde el primer día José Kentenich hizo lo contrario de lo que la SS quería lograr con los presos. No pensaba adaptarse ciegamente a todo ni cumplir sus expectativas inhumanas. “La grandeza del hombre moderno consistía en resistir al dictado de su entorno”. Por eso se empeñaba en no entregar de ninguna manera su propia dignidad y en fortalecer a otros en su dignidad de persona. Quería demostrar que la concepción del hombre del nazismo era herética, que en todo ser humano hay cosas grandes y buenas; que el ser humano es capaz de vivir fundado en ideales, de una manera distinta, y con gran altura intelectual y moral, y de reaccionar con nobleza incluso en medio de condiciones primitivas impuestas por la fuerza. Así gestaron entre ellos una atmósfera que los inmunizaba del entorno en el que vivían.



La atmósfera del campo de concentración era desgastante y podría abrumar y empobrecer el alma. El apoyo diario del Padre José Kentenich preservó a muchos sacerdotes de caer en esa situación. Por el contrario, los ayudó a aprovechar el campo de concentración realmente como prueba de santidad y formación para el futuro.

En Dachau funda la Internacional de Schoenstatt, la comunidad de los Hermanos de María, y la comunidad de los matrimonios de Schoenstatt. Dicta numerosos escritos que explican la espiritualidad y su pedagogía. Así transcurre el tiempo en medio de la terrible vida del campo de concentración hasta la primavera de 1945.

El 6 de abril de 1945, después de más de 3 años, el Padre Kentenich es liberado del Campo de Concentración. Inicia su regreso a Schoenstatt y llega el 20 de mayo de 1945.

SANTUARIO SIGNO DE LUCHA

Al regresar el Padre Kentenich del campo de concentración, está convencido que Schoenstatt es una obra de Dios, no del hombre. Por eso inicia sus viajes apostólicos por el mundo, para “tirar del carro de triunfo de la Madre Tres Veces Admirable de Schoenstatt”.

Al bendecir este Santuario dice:



El Santuario es también un signo de lucha. Fruto de una seria aspiración, pero también fuente de una lucha ardiente... Hemos luchado contra nosotros mismos, contra las propias tendencias. Por ello dijimos: los Santuarios no son solamente regalos de arriba sino también vigorosos ofrecimientos de abajo. Por nuestro trabajo de autoeducación queremos inducir a la Santísima Virgen que nos regale este lugar, que erija aquí su trono y lleve a nuestras casas, a nuestra Familia, a nuestras ciudades, y más allá, a todo el mundo, la corriente de gracias. ¡Un signo de lucha!

20 DE ENERO DE 1952

Blanco de acusaciones

Su paso por Argentina camino al exilio era un camino de lucha...

El fundador quería regalarle a la Iglesia católica sus “comunidades nuevas” y lo que se había gestado en ellas a lo largo de décadas. Pero para dignatarios de la Iglesia acostumbrados a una ascética y educación tradicionales, inspiradas más bien en el estilo de las órdenes religiosas

tradicionales, esa novedad les resultaba aún muy extraña. Esto hizo que el escepticismo para con Schoenstatt se extendiera. Crecen las críticas hacia Schoenstatt y su Fundador, sin embargo él no se siente ni conmocionado ni enojado, por el contrario, se alegraba, porque finalmente Schoenstatt era tema de la asamblea de la Conferencia Episcopal alemana. Los cuestionamientos ofrecían la oportunidad de presentar Schoenstatt y su misión a la Iglesia oficial. Nada desea con mayor interés que una "comisión de estudios" de Tréveris examine más de cerca, desde la teología y desde la pedagogía, lo que se había desarrollado a lo largo de años. Pero José Kentenich no sabía que en la conferencia episcopal alemana no se habla de diálogo con Schoenstatt y sobre Schoenstatt, sino que de Tréveris debía realizar una "visitación" de Schoenstatt. Una propuesta detrás de la cual se hallaba la acusación, callada, de que en Schoenstatt habría algo que no estaba en orden y por ende requería de una visitación. Había que examinar si Schoenstatt realmente se afirmaba en el terreno de la Iglesia.



XVI

LOS AÑOS DEL EXILIO

El 22 de octubre de 1951 el Padre Kentenich deja Schoenstatt.

Él debía abandonar Europa tan pronto como sea posible, pero aún no había recibido la VISA para permanecer en su nuevo destino: Milwaukee-Estados Unidos. Por ese motivo, permanece en Argentina y Chile a la espera. En su paso por Argentina, bendice este Santuario, y así se cumple la promesa que él mismo había hecho el año anterior, cuando estuvo en Argentina y ayudó a buscar este terreno: "¡Desde cualquier lugar del mundo donde esté, vendré a bendecir este Santuario!"

Y así lo bendijo: el 20 de enero de 1952, 10 años después de la decisión del 20 de enero de 1942. Como aquella vez, nuevamente vuelve a entregar su libertad exterior a cambio de la libertad interior de sus hijos.

Días después de bendecir el Santuario dice:

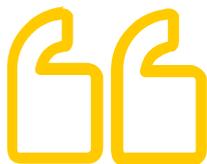


Millones y millones de hombres ya no tienen idea de los rasgos paternos de Dios, porque nunca han percibido el reflejo de este Dios, estos rasgos paternos, en un padre humano.

Todas las casas en la tierra son casas arrendadas, palacios o casas pequeñas, todos son nidos pasajeros, que pueden venirse abajo con un fuerte viento. Nuestra verdadera patria, nuestra casa paterna está allá arriba, está en la eternidad.

Hacia el Padre va el camino, a casa.

Él deja la Argentina con la convicción de que María tirará del carro triunfal:



Quiera la Madre y Reina tres veces Admirable de Schönstatt comenzar una marcha triunfal desde aquí, desde este lugar. Nos sentimos felices porque ha erigido aquí su trono”. “Feliz no solamente el lugar, el terreno, sino también todo Florencio Varela, porque en medio de su pueblo debe preparar un lugar para la Madre de Dios.

Permanecerá en el exilio 14 años, como las 14 estaciones del Vía Crucis.

Durante ese tiempo, no se le ahorraron sufrimientos. Pero su fe en el obrar de la Mater fue inmovible. Sólo de ella esperaba su regreso.



XVII

SANTUARIO SIGNO DE VICTORIA

El Regreso

El Padre Kentenich abrazaba la Iglesia que lo había exiliado y su autoridad. Su amor a la libertad no significaba para él, de ninguna manera, acusar a la jerarquía o querer suprimirla. Todas las debilidades humanas no lo apartaban en absoluto de la fe en la misión divina de la Iglesia. Personas bien informadas sabían que obispos y conferencias episcopales, congregaciones romanas y por último participantes del Concilio, más aún, entre tanto ya tres Papas, se habían ocupado del tema de Schoenstatt y su fundador. Pero se continuaba a oscuras. ¿Cómo hacía él para conservar la alegría, para cultivar un humor que lograba hacer reír a los demás? Andaba con paso ágil por la casa como si no le pasara nada.

En 1962 las dramáticas luchas en torno de Schoenstatt alcanzan su punto culminante. Esas luchas hacen que finalmente el caso pase –con



la aprobación del Santo Padre- del Santo Oficio a la Congregación de los Religiosos, dándole al Movimiento de Schoenstatt más movilidad y mayor posibilidad de despliegue de sus energías.

El Padre Kentenich seguía con gran atención los sucesos y las declaraciones del Concilio Vaticano II, inaugurado el 11 de octubre de 1962. Al fin y al cabo se trataba de los temas en los que él había sido tan poco comprendido: revalorización de los laicos, la apertura de la Iglesia al mundo y la sociedad, una pastoral, catequesis y ascéticas nuevas, adecuadas al hombre de hoy, y finalmente un estilo de dirigencia más libre, con una concepción renovada de obediencia y una nueva pedagogía.

Los intentos de subordinar el Movimiento de Schoenstatt a los Palotinos generó reacciones por parte de diferentes obispos haciendo que las cosas se tensaran tanto, que finalmente se cerró definitivamente la coexistencia de las dos comunidades generando una separación definitiva. Finalmente, el 18 de octubre de 1964, a los 50 años de la fundación de Schoenstatt, la Santa Sede emitió un decreto por el cual se declaraba a la Obra de Schoenstatt como obra independiente.

El 22 de octubre el Santo Padre Pablo VI firma el decreto que hace que caigan todos los decretos contrarios a Schoenstatt. El Padre Kentenich pasa al clero diocesano. El 22 de diciembre el Padre puede regresar a Alemania, y llega a Schoenstatt, más específicamente al Santuario Original, en la noche buena del año 1965. Vivirá 3 años más dedicándose a refundar su Obra y un 15 de septiembre del año 1968 parte a la eternidad.

Camino del Padre



Nuevo
Schoenstatt
DONDE MARÍA HACE GRANDES COSAS